Archivos de Ciencias de la Educación, Año 8, Nº 8, 4º Época, 2014. ISSN 2346-8866
http://www.archivosdeciencias.fahce.unlp.edu.ar/

DOSSIER
Cien años de Ciencias de la Educación (1914-2014)/
One hundred years of Educational Sciencies (1914-2014

Alejandro Korn y las humanidades en la Universidad Nacional de La Plata

Osvaldo Graciano

CONICET / Universidad Nacional de Quilmes
Argentina

Cita sugerida: Graciano, O. (2014). Alejandro Korn y las humanidades en la Universidad Nacional de La Plata. Archivos de Ciencias de la Educación, (8). Recuperado de http://www.archivosdeciencias.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Archivos08a04.

Resumen
El movimiento de la Reforma Universitaria promovió en la década de 1920 diversas iniciativas de renovación de la educación superior, entre las que se contó el desenvolvimiento de los estudios humanistas. Este artículo reconstruye la labor intelectual y las intervenciones académicas del filósofo Alejandro Korn en la Universidad Nacional de La Plata en esa década, para constituir en ella el espacio de los saberes y disciplinas de las humanidades. Se analizan sus posiciones sobre el agotamiento del positivismo filosófico y su prédica intelectual para el desarrollo académico de los saberes clásicos en su Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, que consideraba fundamentales para formular los principios de una renovada filosofía que orientara a la sociedad argentina ante la crisis cultural que inauguraba el siglo XX.

Palabras clave: Reforma universitaria; Alejandro Korn; Humanidades; Filosofía.

Alejandro Korn and the humanities in the University of La Plata

Abstract
The University Reform movement promoted in the 1920´s new renovator initiatives on superior education, including the development of humanistic studies on it. This article reconstructs the intellectual work and academic interventions of the philosopher Alejandro Korn at the University of La Plata on that decade, to establish a space of knowledge and disciplines of the humanities on it. Also his analysis of philosophical positivism depletion and intellectual preach on the academic development of classic knowledge in the Faculty of Humanities and Education were considered essential to formulate the principles of a renewed philosophy guiding the society in front of a cultural crisis that inaugurated the twentieth century.

Keywords: Universitary reform; Alejandro Korn; Humanities; Philosophy.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina

Introducción

En diciembre de 1920 el Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata [en adelante UNLP] aprobó un nuevo plan de estudios para las carreras de su Facultad de Ciencias de la Educación. El mismo implicó un nuevo diseño académico para ella, que pasó a denominarse Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La medida daba así forma institucional a una de las demandas de cambios educativos que los estudiantes habían impulsado en sus protestas y movilizaciones iniciadas sólo un año antes (Biagini, 1995: 17-35). En efecto, bajo la presión estudiantil, el gobierno de esa casa de altos estudios trató de dar curso con ese acto, a una reformulación de la aún novel Facultad de Ciencias Educación (había sido creada en 1914), que consistía en el desarrollo en su seno de una sección de estudios y de profesiones vinculadas al cultivo de la estética, las lenguas clásicas, las letras, la filosofía y la historia.

Si bien la preocupación por los estudios humanistas había tenido cierto eco en el desarrollo temprano de la universidad platense por parte de su fundador y primer Presidente, Joaquín V. González, su desenvolvimiento había sido embrionario, siendo los pedagógicos los que tuvieron un despliegue profesional importante. Fue el movimiento estudiantil de la Reforma Universitaria de 1918 el que produjo cambios educativos sustanciales para conformar en ella un campo disciplinar de las humanidades, con sus propias instituciones, revistas y liderazgos intelectuales. El nuevo plan de estudios implicó la valorización académica de esos saberes y profesiones y el desplazamiento de los pedagógicos, dominantes en la década previa, aunque no produjo el ocaso de estos últimos (Coll Cárdenas, 2005: 25-53, Southwell, 2003: 33-53).

Los años ‘20 fueron testigos de diversas iniciativas que promovieron el desenvolvimiento del campo de los saberes clásicos de la UNLP, desde la valorización académica que implicó la reformulación de la estructura institucional de la Facultad de Ciencias de la Educación, la expansión de sus carreras de Letras, Filosofía, Historia y Geografía, la publicación de la *Revista Humanidades* y de la colección *Biblioteca Humanidades*, hasta la implementación de cursos de *cultura integral* para la formación de sus estudiantes y la introducción de los estudios estéticos en su colegio primario. Asimismo la creación en 1921 por parte de las autoridades universitarias de una *Casa del Estudiante*, destinada a la promoción de la cultura general, física y estética de los estudiantes, profesores y egresados, de una Escuela Superior de Bellas de Artes en 1924 (cuyo antecedente fue la Escuela de Artes fundada en 1921) con sus carreras de pintura, escultura y música, complementaron el desarrollo de las humanidades en la universidad. Ese desenvolvimiento se proyectó a su vez hacia la ciudad, con la creación del *Salón Universitario* de exposiciones de esculturas y pinturas y la

pretensión de erigir un *Teatro Griego* que, aunque no se llevó a término finalmente, mostraba la decisión de convertir a La Plata en el espacio urbano de promoción de los saberes letrados y de las artes plásticas y escénicas clásicas.

En toda esa reacción humanista no dejaba de emerger lo que parecía una paradoja histórica: la ciudad argentina que, a excepción de la capital del país, mostraba como ninguna los símbolos urbanos de una modernidad burguesa planificada por el poder liberal y positivista decimonónico con su trazado urbanístico racionalista, su universidad experimental y sus monumentos materiales del *Progreso* (las estaciones de ferrocarril y la electricidad pública), bajo el impacto de la crisis cultural provocada por la Gran Guerra del '14, albergaría en su seno cenáculos de reminiscencias y ecos culturales grecolatinos destinados al desenvolvimiento de la cultura de las humanidades, como una precisa respuesta intelectual a lo que ante los universitarios argentinos resultaba el hundimiento de la civilización liberal y positivista en la barbarie. (Vallejo, 1999: 113-152 y Vallejo, 2007) Esta configuración humanista de la Universidad y su prolongación en la ciudad, fue el resultado de la voluntad intelectual de diversos grupos universitarios (muchas veces enfrentados entre sí) y en el esfuerzo por su construcción fue decisiva la actuación del filósofo Alejandro Korn. Tanto sus intervenciones académicas como su labor docente y su prédica filosófica desde los años del conflicto bélico europeo y durante la década del '20, fueron importantes para contribuir al despliegue del espacio humanista en la Universidad platense.

Korn, el positivismo y la renovación cultural de la Universidad

La guerra europea con sus características de conflagración técnica, total y nihilista causó un impacto sorpresivo e inusitado en los intelectuales argentinos. Su significación histórica y cultural profunda, como el ocaso de una época y la oportunidad del principio de otra, fue anticipada en sus comienzos por José Ingenieros ya en 1914 en *El suicidio de los bárbaros* (Ingenieros, 1953: 11-13, Terán: 1986: 73-74). Alejandro Korn, quien se había formado profesionalmente como Ingenieros en la ciencia positivista y había tenido al igual que él una extensa trayectoria como médico alienista en las instituciones hospitalarias, de policía y educativas del orden liberal, compartía ese diagnóstico. Pero a diferencia de éste, su evaluación de las consecuencias culturales de la guerra fue el punto de partida de un sistemático camino de crítica del pensamiento de la "*cultura científica"*, que consideraba una herencia del siglo XIX ya agotada en su capacidad de dar dirección a la sociedad y a sus instituciones, en particular a las de educación (Terán, 2000). La guerra europea según Korn, llevaba a su consumación la destrucción material de una época completa, la de la civilización burguesa y no era casual porque esa civilización se había desarrollado sobre el despliegue supremo del dominio de la naturaleza a través de la técnica y de una visión

materialista-utilitaria del mundo y del hombre, cuyo fin último de la existencia se reducía a ello. Su otra consecuencia era que el positivismo, la filosofía que había provisto los valores sociales y culturales de ese despliegue histórico, se encontraba también agotado y esa guerra lo convertía en una filosofía perimida.

Gracias al rescate que ha hecho Torchia Estrada de las lecciones inéditas de Korn de uno de sus cursos de *Historia de la Filosofía* en la Universidad de Buenos Aires, sabemos que había llegado a esas conclusiones durante los años de la guerra y aunque remontaba las evidencias de la declinación del positivismo a principios del nuevo siglo, fue la guerra la que marcó a su entender, el fin de la época positivista. Esa era la tesis que había madurado en sus clases: “La crisis del positivismo está representada fuera de toda duda por la guerra actual. Comparen Uds. todo lo que se ha escrito antes de la guerra y lo que se dice actualmente, y verán cómo esto que acabo de decirles se confirma de una manera excepcional.” (Torchia Estrada, 2011: 174) Su crisis era para Korn el punto de partida histórica para la formulación de un nuevo pensamiento filosófico que lo reemplazara y diera dirección a la sociedad: “Uds. pueden comprender, entonces, cómo, lentamente, se han preparado los elementos para una reacción anti-positivista y cómo esta guerra tendrá que ser forzosamente la crisis en que sucumba la vieja orientación filosófica y surja una nueva.” (2011: 175).

Como indicó la historiografía, Korn fue la figura principal que llevaría adelante la reacción antipositivista en la cultura académica argentina, aunque se trató de un movimiento que se desplegó también por fuera de la universidad y tuvo otros actores (Eujanian, 2001: 83-105). En los años de las protestas reformistas y apoyado por ese movimiento, este filósofo ocupó posiciones institucionales claves en las universidades de Buenos Aires y de La Plata, en las cuáles impulsó su reorganización disciplinar y científica y la renovación de su claustro docente. Mientras en la primera fue Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, en la segunda se desempeñó como consejero superior (Buchbinder, 1997: 83-95; Coll Cárdenas, 2005: 25-59). Su actuación se desplegó sobre el fundamento de la necesidad de forjar una nueva orientación filosófica idealista para la época, que encontraba en Immanuel Kant y en Henri Bergson y que con mesura pero con convicción proponía a sus estudiantes. Esa formulación la explicitó en su ensayo *Incipit vita nova*, publicado en el primer número de la revista *Atenea*, en el que volvió a su juicio del fin de la *época positivista* que se cerraba con la guerra, pero a la que le reconocía haber cumplido con “su misión histórica”: por medio de la ciencia y la técnica llevó a la humanidad a la conquista material del mundo. La labor intelectual a la que invitaba a los universitarios ya no podía ser esa. Era la de superar la filosofía científica elaborando otra de “orientación ética” para el presente, asumiendo como

herencia el método científico y sus realizaciones técnicas, pero recuperando la condición de autonomía y de libertad ética del sujeto: “La nueva filosofía [postulaba] ha de libertarnos de la pesadilla del automatismo mecánico y ha de devolvernos la dignidad de nuestra personalidad consciente, libre y dueña de su destino.” *(*Korn, 1918: 13).

Korn entendió que la universidad debía ser la institución de cultura para la emergencia de esa nueva filosofía y el desenvolvimiento en su seno de los saberes humanistas sería condición para la elaboración de los valores idealistas que orientaran la acción social de los universitarios y de la sociedad. Su papel sería constante en consolidar ese espacio de las humanidades y no se limitó a la prédica de la cátedra, ya que su participación fue decisiva como consejero superior de la universidad platense, para aprobar el nuevo plan de estudios que dio origen a la Facultad de Humanidades y promover la renovación de su profesorado, inclinando su apoyo para el acceso a las cátedras de quienes formaban parte de las corrientes del idealismo y el espiritualismo filosófico. Defendió el ingreso como profesores de Coriolano Alberini y de sus discípulos Ernesto L. Figueroa, José Rodríguez Cometta, Héctor Ripa Alberdi y Francisco Romero (Ruvituso, 2010: 113-140). Fue también quien terció a favor de la creación en esa facultad del Instituto de Investigaciones Geográficas e Históricas y por la implementación de los “cursos libres de cultura general” destinados a todos los estudiantes de la UNLP, y quien participó personalmente en la organización de la Casa del Estudiante de la universidad. Sin dudas el historiador Ricardo Levene, con su decanato en Humanidades entre 1920 y 1923, fue la figura que aseguró la concreción de muchos de estos cambios, aunque expresó una tendencia reformista alternativa a la que lideró Korn (Coll Cárdenas, 2005: 56-57). En noviembre de 1921, éste daba por terminada su tarea como parte del gobierno de la UNLP, presentando intempestivamente su renuncia como miembro del Consejo Superior. Aunque la justificara en razones de “orden exclusivamente privado”, la misma respondía a que consideraba que los cambios institucionales y académicos promovidos habían consumado los reclamos del reformismo: “se había consagrado [afirmaba] la reforma universitaria como un hecho definitivo o irrevocable, solucionados los graves problemas de la reorganización y restablecido la marcha normal de la universidad….” (Castiñeiras, 1940: 144).

Sus palabras dejaban entrever que el movimiento de la reforma había realizado sus más importantes reclamos de cambio educativo y académico, los que reformularon profundamente la Universidad científica y experimental positivista liderada por el jurista y político liberal Joaquín V. González. En el horizonte intelectual que abría la vida universitaria platense en la nueva década, poco parecía quedar de la herencia positivista y en su Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación la presencia de jóvenes profesores,

pautaban la preeminencia de los estudios de la filosofía, la literatura y la historia (tanto clásicos como contemporáneos), por sobre los de educación, asegurando que esos cambios podían generar nuevas propuestas intelectuales como respuesta a la crisis cultural mundial.

De lo que se trataba a partir de ese momento para Korn, era dedicarse a la tarea de elaborar la filosofía argentina para el mundo de posguerra y esa era una *misión* ineludible de la universidad. He ahí entonces un proyecto filosófico que encauzaba los objetivos de cambios educativos del reformismo, pero que por la vastedad de su propósito intelectual, los excedía ampliamente. Korn buscó comprometer en el mismo a sus discípulos y colegas, pero como la enseñanza profesional era todavía un ámbito limitado para poder desplegarla, conformó en 1922 al margen de la cátedra, el grupo de estudios *Renovación*, que se comprometió con su programa intelectual. Ese mismo año ese colectivo universitario lo impulsó con la creación de la *Compañía Teatral del Grupo de Estudiantes Renovación*, y un año después con la de la revista *Valoraciones. Humanidades. Crítica y Polémica* y de la *Editorial Renovación*. (Fernando Diego Rodríguez, 1999: 217-247). Fueron esas tres experiencias vinculadas, las que configuraron su acción intelectual en esos años, pautada por la búsqueda de renovación cultural idealista y humanista en la enseñanza académica, pero que intentó además enriquecer sus manifestaciones en la vida cultural urbana, a través de la difusión en ella de las nuevas voces de la filosofía y la literatura, del teatro y la pintura emergentes o clásicas, recuperadas en la primera posguerra.

Korn y las tareas de la filosofía

A partir de 1918, las intervenciones universitarias de Korn estuvieron destinadas a precisar que las protestas estudiantiles significaban mucho más que el reclamo por una serie de cambios institucionales y académicos. Desde su asunción del Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras ese mismo año, como consejero superior en la UNLP en 1920, pasando por sus escritos periodísticos y discursos, planteó que aquellas expresaban un estado de situación de crisis de la cultura contemporánea y de la propia labor intelectual y educativa de la universidad. La crisis que se expresaba en esta última trasuntaba la general de la época e importaba entonces que la universidad asumiera su función de elaborar las ideas filosóficas que la nueva época exigía. En Korn esas nuevas ideas debían recuperar la libertad para el hombre, su autonomía para dirigir la sociedad y concretar valores ideales, éticos y sociales.

Pero ya no eran sólo las consecuencias de la guerra las que condicionaban la tarea filosófica para la posguerra, era también la revolución bolchevique la que, al colocar el ideal de justicia social en el primer plano de la política y la historia mundial, debía ser considerada por aquella en la universidad. La humanidad que salía de la guerra y la que consagraba la

revolución proletaria proclamaban nuevos valores éticos, estéticos y sociales y por lo tanto los filósofos debían asumir el papel de los pensadores que los forjaran en una nueva teoría filosófica. Así lo afirmaba en su asunción del decanato de Filosofía y Letras: "Por fin, nuestra hora llega." […] "Y el nuevo orden surge con anhelos de justicia, de belleza y de paz; con ideales éticos, estéticos y sociales. Allá se realizarán en su medida; nosotros habitamos los dominios de la teoría, muy conscientes, empero, que ella forja las armas decisivas, que los conceptos abstractos más sutiles se concretan como piedras para lapidar la estolidez reacia." (Korn, 1949: 655).

La crisis universitaria que desató el movimiento estudiantil era en realidad la expresión de una crisis de época: la de la cultura científico-positivista que informaba sus carreras, disciplinas y saberes como a sus viejos planteles docentes. Y en el planteo de Korn exigía su completa renovación o esa crisis institucional se prolongaría indefinidamente. La participación de los estudiantes en el gobierno de las casas de estudios, era para este profesor condición de esa renovación, ya que influido por la propuesta orteguiana de las generaciones, esa intervención en los asuntos académicos la aseguraría, porque era la juventud con su malestar intelectual, la que permitiría la evolución de las ideas. Influido por José Ortega y Gasset, interpretó esa participación como un recambio generacional y el fin de la concepción mecanicista de la educación del positivismo (que coaccionaba la personalidad del estudiante), implicando su constitución como sujeto autónomo capaz de ejercer su plena voluntad de vivir y actuar libre. Encerraba también esta última postulación de influencia bergsoniana, además de la emergencia de los estudiantes como un actor que gravitaría en el desenvolvimiento científico–educativo, la del imaginario democrático argentino y la del igualitarismo radicalizado que esparcía la revolución proletaria. Y precisamente sus escritos trasuntaban el igualitarismo social que la posguerra imponía, principio político que incluyó como dimensión relevante de su pensar filosófico en esta etapa (Terán, 1986: 179-194).

Partía para alcanzar esa evaluación de la experiencia universitaria, de otra muy precisa: la que había significado el desarrollo de la UNLP bajo la dirección de González y en particular de las disciplinas de educación en su seno. Mientras consideraba a la casa de estudios platense como la concreción del ambicioso proyecto de despliegue de la experiencia científica positivista en la enseñanza superior, Korn entendió que sus estudios pedagógicos alcanzaron los objetivos modestos que el normalismo se propuso en la formación intelectual de los maestros argentinos. Si la universidad tuvo resultados limitados en su desenvolvimiento científico, para Korn los pedagógicos alcanzaron los esperados. En *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, un ensayo historiográfico de largo aliento

fruto de su labor de la cátedra de *Historia de la filosofía* que escribió y publicó por partes, durante más de dos décadas y que sólo se editó completo en 1936, expuso una evaluación de esa labor educativa que, si bien retrospectiva y más rica por la sistematicidad de su argumentación, expresaba su pensamiento sobre la misma durante la década del '20: "La actual Facultad de Humanidades empezó por ser una modesta sección pedagógica, semejante a una Escuela Normal, y sin abandonar este carácter pasó a ser Facultad de Ciencias de la Educación. La psicología en sus formas aplicadas fué [sic] el eje de la enseñanza; el propósito de formar técnicos del magisterio, su finalidad. En este sentido tuvo éxito y constituyó en el conjunto universitario una tentativa seria, si bien sin espíritu universitario." (Korn, 1949: 178).

Korn reconocía en esa formación de maestros y maestras, la acción pedagógica de los normalistas Leopoldo Herrera, Alejandro Carbó, Rodolfo Senet y Alfredo Ferreyra, liderados por Víctor Mercante. Ese magisterio, afirmaba, había llevado adelante una tarea cultural relevante en el país al difundir la enseñanza laica, la "emancipación" del dogmatismo de la iglesia y a la vez la "espiritual y económica de la mujer argentina". Pero su juicio era particularmente negativo con respecto a su función en la formación de los estudiantes en la enseñanza media y superior. En ellas el positivismo pedagógico derivó en el profesionalismo y el utilitarismo: "En lugar de la tarea completamente superflua de estimular el afán de lucro, poderoso por sí mismo, debió haber cuidado de robustecer el carácter, el sentido moral del alumno. Pero para esto es necesario elevar al hombre a la dignidad de un ser responsable y libre. No podía hacerlo el positivismo." (Korn, 1949: 180).

Por ello eran las humanidades, sus saberes y la práctica intelectual desinteresada que implicaban, el suelo germinativo de formación educativa de un estudiantado que recuperaría los fueros de la subjetividad libre y creadora como postulaba Korn, conculcados por la visión mecanicista y objetivista del positivismo. La educación, erradicada la pedagogía positivista, debía tener esos valores idealistas ético-sociales provistos por la filosofía. El objetivo central era transformar la universidad profesionalista y desarrollar los estudios de alta cultura entre los que se destacaban los filosóficos. Ya en la resolución de los "cursos libres de cultura general" aprobada por el decanato de Levene y destinados a todos los estudiantes de la universidad, el filósofo fue designado para iniciarlos. Éste los inauguró a comienzos de 1921 con un ciclo de tres conferencias: *Concepto de la Filosofía*, *Los problemas de la Filosofía* y *El estado actual de la Filosofía.* Ese mismo año dictaría una serie de clases públicas como parte de la extensión universitaria de la facultad sobre Kant, El romanticismo en filosofía, Hegel, Schopenhauer, El positivismo, Spencer, Marx y el materialismo histórico.

Korn se apoyó en el círculo de discípulos y colegas con los que pudo promover estas actividades humanistas. Se trataba así de un movimiento intelectual que impulsaban diversos actores académicos y extrauniversitarios y no las concreciones de esfuerzos individuales. En este sentido el mejor ejemplo fueron las conferencias de cultura general a los estudiantes de la universidad que dictó en la Facultad el filósofo español Eugenio D'Ors en septiembre de 1921 y que fueron promovidas por Levene. En su inauguración el decano de Humanidades sostuvo que esos cursos buscaban terminar con la formación fragmentada del especialista dándole unidad a la misma: "Ha transcurrido una larga etapa en la vida del pensamiento, desde el instante en que se impone avasalladora la tendencia a conciliar la especulación y la experiencia, en que se proclama la inscripción de la filosofía en el dominio científico, el reconocimiento del proceso del espíritu que elabora una concepción fundamental del cosmos y de su unidad transcendente." (*Revista Humanidades*, 1921, Tomo II: 386).

En tanto Korn aprovecharía en su discurso de recepción a D'Ors (en el acto que luego le organizó la Federación Universitaria platense) para enfatizar su definición de la Reforma Universitaria como un movimiento cultural idealista que debía terminar con el profesionalismo en las aulas y el utilitarismo en la sociedad. En él afirmaba: "…la conciencia del contenido ideal de la Reforma debió imponerse. Era necesario incorporar a la evolución económica del país valores más altos y crear intereses éticos y estéticos que atenúen el predominio exclusivo de los intereses materiales." (Korn, 1949: p. 665).

La definición de Korn colocaba su acento en la valorización intelectual del reformismo cuyo resultado eran los cursos de cultura, distanciándose de la interpretación de Levene, para quien esos cursos eran una prueba palpable de los cambios educativos reformistas destinados a superar la especialización científica y brindar una formación integral a sus estudiantes. Si bien los discursos de ambos docentes se adecuaban a sus públicos y escenarios y expresaban ideas de acuerdo a sus funciones (las de Korn de profesor y líder reformista, las de Levene de autoridad universitaria) coincidían en valorizar a la filosofía como el saber relevante para brindar una educación totalizante de la ciencia, la cultura y de la realidad. Como saber de saberes, la filosofía era para esta corriente del reformismo, el conocimiento social que adquiría en la encrucijada histórica de la posguerra, la primacía como género que proporcionaría las diversas respuestas que reclamaba la crisis cultural de época y la universitaria en particular. Según Korn debía ser el fundamento de la cultura universitaria y de la nacional, posibilitar la superación de la especialización científica por la unidad y concepción general de los saberes y otorgar una formación idealista a los

universitarios, integrando el cientificismo en principios humanistas generales orientadores de su labor intelectual y profesional.

Las titulaciones que otorgó la facultad reorganizada, las de *Doctor en Letras*, *Doctor en Historia y Geografía* y finalmente de *Doctor en Filosofía y Doctor en Ciencias de la Educación*, resultaron para Korn un avance académico significativo y, aunque este último y el de *profesor en Filosofía y Ciencias de la Educación*, revelaban una gran amplitud disciplinar y un carácter ambiguo, su formulación institucionalizaba a su entender, la preeminencia de la filosofía como fundamento de la pedagogía. Pero esa ecuación valorativa de la filosofía en el seno de la universidad, en la que claramente se subtendía una función social a desempeñar por el universitario en la vida pública, tenía además en Korn, por el idealismo que postulaba su pensamiento, una dimensión que hacía a su condición de saber de la polis y por lo tanto, asomaba como el privilegiado para la constitución de una cultura fundada en valores éticos, sociales y estéticos que orientasen la conducta social y política del pueblo argentino en su primera experiencia democrática. Como afirmó Hale (1991: 49) el idealismo filosófico de Korn enriquecería la experiencia democrática argentina en ciernes. En efecto, esa fue su preocupación filosófica, que en *La Libertad Creadora* (ensayo publicado en 1920 en *Verbum* y luego como libro ampliado en 1922), reivindicó la afirmación de la autonomía y libertad del sujeto en el proceso histórico, estableciendo su responsabilidad y su papel rector del mismo, y que reforzó en *Nuevas Bases* (publicado en *Valoraciones* en 1925), en el que partiendo de la definición del sujeto libre y responsable, formuló la proposición de dos principios generales a concretar en la sociedad: la justicia social y la creación de una cultura nacional liberada de la imitación europea, que dieran dirección a la acción intelectual de las minorías de saber y a su pueblo (Korn, 1925: 3-11; Tulio Halperín Donghi, 2001: 87). Ambos textos encerraban la preocupación principal de su tarea filosófica desde la cátedra: la de elaborar una filosofía argentina que fundara su cultura (y no sólo ya la universitaria) para resolver lo que denominó, genéricamente, como los problemas nacionales: los de la política y los de su sociedad.

El desenvolvimiento de los saberes humanistas y la disputa con los pedagogos

La actividad académica de las humanidades en la reformada facultad, se desplegó así sobre el dinamismo intelectual del núcleo de filósofos antipositivistas, contribuyendo al mismo los profesores de las secciones de Historia y de Letras. La incorporación de eruditos en esas disciplinas que hacían profesión de fe intelectual de la valorización del humanismo clásico como Pascual Guglianone, José A. Oría, Arturo Capdevila, Rafael Alberto Arrieta, José María Monner Sans, Carmelo Bonet, Arturo Marasso Rocca, Juan Chiabra y Leopoldo Longhi, aseguraban el desenvolvimiento de sus estudios y el de una práctica intelectual

acorde a ellos. Esos académicos impulsaron los estudios humanistas a través de sus cátedras y de los cursos de cultura general. Estos últimos estuvieron referidos a cuestiones historiográficas, estéticas y literarias, que iban desde los estudios sobre la Grecia clásica, la filosofía y el arte, la pintura clásica y medieval, pasando por la composición literaria castellana hasta la poesía popular argentina y la gauchesca. La implantación de los seminarios en la facultad, otra propuesta pedagógica reformista cuyo propósito era la activa participación de los estudiantes en su preparación intelectual, posibilitó en los primeros años de la década el desarrollo de ciclos de estudios sobre Kant y Bergson, sobre Lógica, Teoría Física y sobre la Teoría de la relatividad, revelando la renovación de sus estudios.

La práctica humanista alcanzaría momentos de fuerte eco cultural más allá de las aulas de Humanidades y en la propia ciudad, con las conferencias ya citadas de D'Ors, con las del dramaturgo español Jacinto Benavente en junio de 1922, con la que bajo el título de *La Utopía de América* brindó el crítico literario dominicano Pedro Henríquez Ureña en octubre de ese año, y con el curso que el filólogo español Américo Castro llevó adelante en ella sobre filología castellana un año después. La conferencia de Ureña anticipaba la labor intelectual que como promotor del humanismo idealista desempeñaría poco después, cuando se radicaría con su familia en la ciudad de La Plata en 1924 e integraría rápidamente el cenáculo de universitarios discípulos de Korn.

La publicación de la *Revista Humanidades* fue un medio decisivo en la difusión de los estudios sobre filosofía, estética, lógica, historia y literatura por parte de los profesores de la facultad. Su creación otorgaba centralidad en ella a la difusión de estos géneros de estudio y era acorde también al desplazamiento académico de los saberes pedagógicos que tenía efectos editoriales: la *Revista de Humanidades* pasaba a ser el medio de edición oficial de la Facultad, reemplazando a *Archivos de Ciencias de la Educación* en esa condición, la que fue discontinuada desde mediados de 1919. Así, el desplazamiento de la centralidad académica de los pedagogos liderados por Mercante se expresaba también en la nominación de los órganos editoriales de la remozada facultad. (Finocchio, 2001: 169-174). Con los años la revista creció en el volumen de cada una de sus ediciones expresando el aumento de la producción científica de las distintas disciplinas de la facultad, lo que dio lugar a partir de 1926 y 1927, a la edición de volúmenes específicos de cada sección de estudios. Así también, el desarrollo de una colección editorial de las obras de los profesores titulada *Biblioteca Humanidades* en esos años, fue otro instrumento de la difusión cultural de esa unidad académica. Nuevas cátedras y la incorporación de profesores, mostraron el dinamismo del período: mientras en la sección de Filosofía y Ciencias de la Educación se introdujeron cátedras como *Filosofía contemporánea* (central para el estudio de las

corrientes filosóficas del siglo XX y en particular de aquellas que gravitaban en la posguerra), en la de Historia se erigieron las de *Introducción a los estudios históricos argentinos y americanos* y *Sociología* y en la de Letras, las de *Literatura argentina y de la América española* y de *Literatura griega y latina*.

Si Henri Bergson, Benedeto Crocce, Immanuel Kant, Eugenio D'Ors y José Ortega y Gasset encontraban un trato asiduo entre los estudiantes y profesores en las aulas de Humanidades y sus obras se convertían en los fundamentos intelectuales de la formación de los primeros y de la sociabilidad intelectual académica, ¿qué motivaba la crítica y el desencanto de Korn con esa nueva experiencia educativa que vivía esa casa de estudios? La universidad era gobernada por el reformismo, su régimen de estudios otorgaba un lugar preponderante a la participación estudiantil en la gestión institucional y en el proceso de formación pedagógica y ésta había tenido una reorientación humanista que llevó a la primacía de los estudios de historia, letras y principalmente filosofía. Estos saberes y carreras poseían una valorización académica y científica central en la preparación del profesional de las humanidades y ciencias de la educación, en detrimento de los provenientes del conjunto de saberes estrictamente pedagógicos que desde el nuevo plan de estudios reformista de 1920, habían sido desplazados a un segundo plano en la educación de los estudiantes y los profesores que los desarrollaban pertenecían a un segmento docente renovado del profesorado, que además se identificaba con la Reforma Universitaria. Asimismo, la facultad había logrado instrumentar los ciclos de cultura general y un movimiento de visitas de escritores, poetas y filósofos que proyectó la influencia de los saberes humanistas sobre el estudiantado de la universidad y sobre el espacio cultural platense.

También el humanismo como práctica intelectual había encontrado su lugar en cenáculos de estudios como el conformado por Korn y sus discípulos, en su propuesta de un teatro artístico para la ciudad y con el desarrollo de publicaciones como *Valoraciones*, *Sagitario* y *Estudiantina*. Los docentes partícipes del movimiento antipositivista como Alberini, habían consolidado su lugar en cátedras centrales como *Introducción a la Filosofía* y *Ética* y junto con Korn desde *Historia de la filosofía*, tenían un lugar preponderante en la preparación filosófica del alumnado de la facultad. En tanto Figueroa aseguraba una carrera expectante como Jefe del *Seminario de Filosofía* (Ruvituso, 2010: 113-140). La profesionalización de los estudios humanistas era un proceso académico que avanzaba, las publicaciones de la *Revista Humanidades* y las monográficas de la *Biblioteca Humanidades* revelaban el creciente trabajo intelectual de sus cátedras y el ingreso promedio anual de un centenar de nuevos estudiantes a sus carreras generaba una expansiva sociabilidad universitaria que se proyectaba en la ciudad. Korn podía evaluar negativamente la supresión de la *Casa del*

Estudiante y el nuevo estatuto universitario de 1926 (medidas promovidas por el Presidente de la UNLP Benito Nazar Anchorena que significaron un retroceso del reformismo) y la práctica de un electoralismo que buscaba su propia perpetuación al frente de la institución.

Pero era en realidad la misma situación académica y disciplinar de su facultad, que no se había transformado en el centro de investigación científica y de desenvolvimiento de la alta cultura por los que bregaba, la causa de su frustración. Su rasgo dominante volvía a ser el profesionalismo y la *rutina de los exámenes*. Korn descargaría con furia esta evaluación general de la nueva experiencia educativa reformista sobre la práctica académica de las ciencias de la educación y sobre un plantel docente que consideraba heredero del pedagogismo positivista. En efecto, para Korn esas disciplinas sólo habían remozado su nombre y eran un remedo de los estudios fundados en la aplicación de teorías y métodos experimentales de enfoques biológicos y médicos decimonónicos a la docencia e investigación: las cátedras de *Biología y sistema nervioso*, *Higiene escolar* y *Psicopedagía* como los laboratorios de *Micrografía nerviosa*, *Biología y sistema nervioso* y *Psicología experimental y psicopedagogía*, eran el testimonio para el filósofo, de una persistencia cultural anacrónica. Su cuerpo docente conformado por médicos y pedagogos entre quienes se destacaban los más importantes difusores de la psicología experimental, Enrique Mouchet y el discípulo de Mercante, Alfredo Calcagno, sólo continuarían con la persistencia de la "colonización" clínico-fisiológica de la educación y de las disciplinas sociales (Southwell, 2003: 33-122; Vallejo, 2007: 354-359). Para Korn resultaba un obstáculo insalvable de la pretendida labor de alta cultura de la facultad y de su renovación científica, el papel docente y científico de esos académicos, más aún por su control de cátedras esenciales para ella, como las de *Psicología* y *Filosofía contemporánea*. Junto a sus discípulos dirigió una mordaz crítica a la práctica científica de Calcagno y de Mouchet, en la que no se olvidaba la presencia fantasmagórica de su alma mater intelectual, Víctor Mercante: "Nuestros psico-fisio-pedagogos, arcaico resto de épocas pretéritas, persisten en sus hábitos inveterados. Movidos por atavismos mecanizados, continúan tenaces en la confección de los trebejos característicos de la especie. Se diría que presienten en sus entrañas la próxima petrificación de la fauna académica. Antes de extinguirse insisten en realizar el más alto de sus ideales. Por lo pronto han llevado la división del trabajo a su mayor perfección: uno inventa, otro entona el himno ritual, el tercero, hierofante jubilado, imparte su bendición; el pinche se limita a sostener la lamparilla eléctrica que, en el culto positivista, reemplaza al pecaminoso cirio." (La Redacción "El Intelectómetro", en *Valoraciones*, nº 6, 1925: 308).

Ese humorismo intelectual encerraba también su férrea decisión de modificar de raíz esa situación académica, forzando la salida del profesor Mouchet. En efecto, la presión estudiantil lo obligó a renunciar a sus cátedras y a abandonar la enseñanza en la facultad en 1929. Aquéllas fueron ocupadas por los discípulos de Korn, Francisco Romero y Ernesto L. Figueroa, respectivamente, consolidando el liderazgo espiritualista en la Facultad de Humanidades (Graciano, 2008: 79).

Consideraciones finales

A lo largo de los años '20, Korn no cejó en su voluntad de convencer a discípulos y colegas de la función social que a ellos como minorías del saber y a la universidad como reducto de la alta cultura, les correspondía en elaborar la filosofía que posibilitara al pueblo argentino comprender los problemas económicos, sociales y políticos que les planteaba la vida democrática. La filosofía no era un juego de especulaciones de cátedra para solaz académico sino que revestía la importancia fundamental de proveer los valores y principios que orientaran la vida política de la sociedad: "En todo caso la filosofía básica ha de ofrecer una posición definida frente a los problemas de la vida. De no ser así, la filosofía no pasaría de ser un solaz verbalista, patrimonio de eruditos o de minorías minúsculas." […] "Sería una ideología deshumanizada." Y agregaba: "Si nuestro pueblo, el pueblo argentino, posee una voluntad propia, si tiene conciencia de los valores que afirma, sabrá expresarlos en sus instituciones, en su legislación, en su creación artística y en la faena cotidiana. En el siglo pasado dispusimos de los hombres llamados a interpretar el pensamiento nacional. Y si los tiempos nuevos exigen Nuevas Bases, también se hallará su fórmula."(Korn, 1949: 297-298).

La década se cerraba a su vez con su retiro de la enseñanza universitaria, dejando en 1930 su cátedra platense en manos de Figueroa. Korn tenía una lectura desencantada de la labor intelectual de la facultad por no alcanzar el fin de dotar a la sociedad argentina de una nueva dirección ideológica, lo que encerraba el juicio de la propia frustración de los intelectuales por no haber estado a la altura de ese desafío. Sin embargo, sus méritos no menores fueron lograr la institucionalización de los estudios humanistas y en particular de los filosóficos en la UNLP, dando lugar a la formación de las primeras camadas de profesionales en filosofía. El *viejo maestro* podía sentirse satisfecho con su labor intelectual ya que sus discípulos lideraban la profesionalización de la disciplina y la renovación de su enseñanza en las universidades de La Plata y de Buenos Aires, ubicados en los principales cargos académicos y cátedras. A pesar de su juicio pesimista, la labor intelectual no había sido vana.

Referencias bibliográficas

Biagini., H., "La Huelga Grande de La Plata" *Todo es Historia*, Nº 330, enero de 1995, pp.17-35.

Buchbinder, P., *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires,* Buenos Aires, Eudeba, 1997.

Castiñeiras, J., R., *Historia de la Universidad de La Plata.* La Plata, Talleres Gráficos Tomas Palumbo, 1940.

Coll Cárdenas, M., "La Universidad Nueva entre 1897 y 1955", en Barba, F., (Director) *La Universidad de La Plata en el Centenario de su nacionalización.* La Plata, UNLP, 2005.

Eujanian, A., "El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista *Cuaderno* del Colegio Novecentista, 1917-1919", *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Año XI, Nº 21, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre 2001, pp. 83 - 105.

Finocchio, S., (coordinación) *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia*. Ediciones Al Margen, La Plata, 2001, pp. 169-174.

Graciano, O., *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina (1918-1955).* Bernal, UNQ, 2008.

Hale, C., "Las políticas y sociales en América Latina, 1870-1930", en Bethell, L., (ed.) *Historia de América Latina. América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930.* Barcelona, Crítica, 1991.

Halperín Donghi, T., *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930).* Buenos Aires, Ariel, 2001.

Ingenieros, J., "El suicidio de los bárbaros.", en INGENIEROS, J., *Los Tiempos Nuevos.* Buenos Aires, Santiago Rueda editor, 1953, pp. 11-13,

Korn, A., "Incipit vita nova", *Atenea. Letras-Artes-Filosofía*. Publicación Bimestral de la Asociación de ex alumnos del Colegio Nacional de La Plata, 1918, Año I-Volumen I, marzo-abril, nº I, p. 13.

Korn, A., "Nuevas Bases", *Valoraciones*, nº 7, septiembre de 1925, pp. 3-11.

Korn, A., *Obras Completas*, Buenos Aires, Claridad, 1949.

La Redacción, "El Intelectómetro", *Valoraciones*, nº 6, 1925, pp. 308-311.

Revista Humanidades, Publicación de la Facultad de Ciencias de la Educación, La Plata, Imprenta y Casa editora Coni, Tomo II, 1921.

Rodríguez, F., D., *Inicial, Sagitario y Valoraciones. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación americana*, en Sosnowski, S., (ed.), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas.* Buenos Aires, Alianza, 1999, pp. 217-247

Ruvituso, C., I., "Pensamiento filosófico, inserción universitaria e idearios políticos en Alejandro Korn y Coriolano Alberini." En Frederic, S., Graciano, O., Soprano, G. (Coordinadores), *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas.* Rosario, Prohistoria ediciones, 2010, pp.113-140.

Southwell, M., *Psicología Experimental y Ciencias de la Educación. Notas de historia y fundaciones.* La Plata, Edulp, 2003.

Terán, O., "La libertad tolerante de Alejandro Korn.", en TERÁN, O., *En busca de la ideología argentina,* Buenos Aires, Catálogos, 1986, pp. 179-194.

Terán, O., *José Ingenieros: Pensar la Nación. Antología de textos.* Buenos Aires, Alianza, 1986.

Terán, O., *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica."* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Torchia Estrada, J., C., *Tres lecciones inéditas de Alejandro Korn sobre Historia de la Filosofía*, en *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, volumen 28, 2011, pp. 145-191.

Vallejo, G., "El culto de lo bello. La universidad Humanista de la década del '20", en Biagini, H., (compilador), *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, UNLP, 1999.

Vallejo, G., *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y universidad (1882-1955).* Madrid, CSIC, 2007.